

¿Qué son las formaciones del inconsciente?

Por Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Me gustan las películas que comienzan con una rápida mirada, sacada de contexto, a la escena clímax de la misma. Dado que no se conocen aún los caminos que la trama recorrió para llegar a ella, no puede entenderse la importancia, razones o consecuencias de lo que se ve; pero aún así, nos permite darnos una idea de lo que nos espera. Por ejemplo, en la escena inicial de El Club de la Pelea del director David Fincher, vemos a Brad Pitt (Tyler Durden) sosteniendo el cañón de una pistola dentro de la boca de Edward Norton mientras este recuerda que “ambos tienen asientos de primera fila en el Teatro de Destrucción Masiva” donde diez edificios importantes serán demolidos por completo; nos deja preguntándonos ¿quienes son ellos?, ¿son amigos o enemigos?, ¿por qué amenaza el uno al otro?... preguntas que sólo pueden responderse viendo la película en su totalidad, ver sólo la escena final es insuficiente y genera más preguntas que respuestas.

Del mismo modo, cuando nos preguntamos «¿qué son las formaciones del inconsciente?» y proporcionamos una definición desde el principio, resulta que esa definición puede ser bastante estéril o inverosímil cuando es sacada del contexto de su desarrollo histórico y teórico. Al igual que en las películas a las que hago referencia, una definición del concepto de “formaciones del inconsciente”, en vez de darnos la sensación de que hemos comprendido su significado, debería de dejarnos con muchas preguntas que sólo pueden empezar a resolverse buscando en el contexto en que nace el concepto.

En el “Diccionario de Psicoanálisis” de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, la entrada más similar a la idea de formación del inconsciente es la de “formación de compromiso o transaccional”:

Forma que adopta lo reprimido para ser admitido en lo consciente, retornando en el síntoma, en el sueño y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente: las representaciones reprimidas se hallan deformadas por la defensa hasta resultar irreconocibles. De este modo, en la misma formación, pueden satisfacerse a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas¹.

Cuando en esa definición se habla genéricamente de “toda producción del inconsciente” se hace referencia a síntomas psicopatológicos (síntomas histéricos, ideas angustiosas, obsesivas y delirantes), a ciertos fenómenos de la vida cotidiana de las personas sanas (olvidos, deslices al hablar, leer o escribir, equivocaciones en tareas motrices sencillas, operaciones fallidas o aún acciones difíciles de explicar), a todos los sueños y a los chistes.

Tal como lo prometí, una explicación como esa del concepto de formación del inconsciente, sólo puede ser tomada en serio por alguien versado en teoría psicoanalítica. Y aún entre aquellas personas que conocen el significado de los conceptos contenidos en la definición, la idea de formación del inconsciente puede ser bastante estéril o difícil de creer. ¿Por qué conformar en un mismo grupo a fenómenos tan distintos entre sí

¹ Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (1996). Diccionario de Psicoanálisis. 1a ed. Paidós, Argentina. Pp 161-162.

como un síntoma psicopatológico y un sueño o un simple olvido?, ¿por qué asociarlos con un constructo como el de inconsciente?

Jacques-Alain Miller, durante una conferencia dictada en la ciudad de Caracas², menciona que el principio axiomático “todo tiene una causa”, es un principio esencial de todo pensamiento científico. Cuando nos preguntamos «¿por qué sucede un fenómeno específico en un momento dado?» estamos asumiendo que existe una causa de ese fenómeno y que por tanto puede ser buscada y estudiada: estamos siendo científicos. En consecuencia, cuando decimos que algo está dado “porque sí”, que es el producto del azar o que no tiene una causa específica, estamos dejando de ser científicos. Lo mismo pasa cuando nos conformamos con explicaciones insuficientes o muy parciales. No puede probarse que algo no tiene causa o que es debido al azar; sólo puede decirse que todavía no ha podido encontrarse una causa.

Todos los fenómenos que pueden ser agrupados en la teoría psicoanalítica como formaciones del inconsciente tienen en común que, al ser estudiados por Freud, habían sido explicados de maneras muy insuficientes. De todos ellos se decía que no tenía sentido intentar explicarlos, o se daban explicaciones que en verdad no daban cuenta más que de una muy pequeña parte de ellos; tan pequeña que no se podía insertarlos en el resto de los fenómenos cotidianos o modificarlos en lo absoluto.

¿Por qué una mujer de repente ya no podía mover las piernas si todo su cuerpo parecía encontrarse bien desde un punto de vista médico?, ¿por qué un hombre no podía dejar de pensar que algo casi imposible ocurriría?, ¿por qué un niño tenía un miedo ilógico e irreductible a un caballo?, ¿por qué un médico soñaba que le inyectaba a una paciente suya una sustancia química que no existía?, ¿por qué un señor olvidaba que tenía una cita muy importante?, ¿por qué un artista olvidaba en un momento específico el nombre de un escritor?, ¿por qué un chiste específico era gracioso?

Preguntas como esas habían sido hechas e intentado ser respondidas antes de Freud. Pero en casi todos los casos se daban respuestas insuficientes, respuestas que sobre todo no resolvían dos preguntas esenciales: ¿por qué sucedían esos fenómenos y no otros distintos? y ¿por qué parecían extraños y parecían no tener ninguna relación con el común de la vida anímica de los sujetos que los experimentaban? Las explicaciones dadas antes de Freud daban demasiada importancia a la idea de la desorganización y al azar: intentaban explicar sus causas en la ausencia de causas, en un caos producto de la falta de control, sucedían simplemente porque las cosas no se llevaban a cabo como debían.

Así las cosas, el sueño era producto de una actividad neuronal desordenada que daba cuenta casi al azar de impresiones sensoriales irrelevantes; los síntomas neuróticos eran producto de una herencia o una degeneración invisible del sistema nervioso; los olvidos y errores eran sólo producto de la falta de atención... ¿de verdad eran explicaciones satisfactorias o eran simplemente una inhibición en la búsqueda de causas?

Siguiendo el axioma científico de que “todo tiene una causa”, Freud estudió todos estos fenómenos a la luz de una nueva técnica de investigación: el método psicoanalítico basado en la idea de la asociación libre. ¿Qué es la asociación libre?, respondamos citando a Freud directamente desde su obra magna “La Interpretación de los sueños”:

² Jacques-Alain Miller. Recorrido de Lacan (1986). 1a ed. Manantial, Argentina. Pp. 87-88

Ahora bien, para esto se requiere cierta preparación psíquica del enfermo... Para que pueda observarse mejor a sí mismo con atención reconcentrada es ventajoso que adopte una posición de reposo y cierre los ojos; debe ordenársele expresamente que renuncie a la crítica de las formaciones de pensamiento recibidas. Entonces se le dice que el éxito del psicoanálisis depende de que tome nota de todo cuanto le pase por la cabeza y lo comunique, y que no se deje llevar, por ejemplo, a sofocar una ocurrencia por considerarla sin importancia o que no viene al caso, u otra por parecerle disparatada. Debe conducirse con sus ocurrencias de manera totalmente neutral; es que esa crítica es la culpable de que él no haya ya podido descubrir ya la resolución buscada del sueño, de la idea obsesiva... [del lapsus, del acto fallido, del olvido, del síntoma histérico, etc.].³

Freud descubrió que, si se le pide al sujeto que experimenta el fenómeno extraño y mal explicado que diga todo pensamiento que pase por su cabeza a partir del fenómeno dado, sin dar pie a ninguna forma de censura, éste dirá una serie de ocurrencias que permitirán encontrarle al fenómeno causas psíquicas que lo expliquen y que permitan insertarlo en el continuo de la vida anímica del individuo. Darles un sentido.

Cuando digo que fue un descubrimiento me refiero a que fue una conclusión basada en evidencia empírica: encontró que cuando aplicaba este método en enfermos neuróticos descubría cosas que le permitía dar un sentido a sus síntomas, y que al lograr darles un sentido los síntomas sufrían cambios reales, incluso desaparecían.

Y no fue un descubrimiento ni sencillo ni rápido. De acuerdo a José Perrés, en su libro “Proceso de Constitución del Método Psicoanalítico”⁴, la creación del método psicoanalítico basado en la asociación libre, como una forma de terapéutica de las neurosis, le tomó al menos de 1886 a 1898. La extrapolación del método, desde el tratamiento de la neurosis hasta otros fenómenos anímicos, le llevó varios años más y muchas páginas escritas. En 1900 publicó “La Interpretación de los Sueños” donde explica cómo pueden explicarse los sueños; en 1901, “Psicopatología de la vida cotidiana”, donde aplica un método de investigación similar a los olvidos, los lapsus, actos fallidos y sintomáticos; en 1905, obtiene resultados similares en el estudio del *Witz* (término alemán para el chiste verbal ingenioso) en “El Chiste y su relación con el inconsciente”. En todos los casos encuentra que la aplicación del método de la asociación libre permitía encontrar causas y dar sentido coherente.

¿Cómo es que se lograba encontrar causas y dar sentido coherente a fenómenos sin causa o sentido aparente?, la información que emergía a partir de lo asociado libremente por el sujeto permitían inferir la existencia de pensamientos, recuerdos e imágenes desagradables de los cuales nada sabía, y partir de los cuales podían formarse los fenómenos estudiados a través de un proceso de transformación o deformación.

³ Sigmund Freud (1900). La Interpretación de los Sueños. En: Obras Completas, Volumen 4, 1a ed. (1976), 4a reimposición (1991). Amorrortu, Argentina. Pp 122-123.

⁴ José Perrés (1998). Proceso de constitución del método psicoanalítico. UAMx, División de Ciencias Sociales y Humanidades. México, 1998.

Repito: parecía que existían pensamientos que no eran conscientes y que sin embargo emergían a la consciencia tras un proceso de desfiguración.

Galileo nunca vio la órbita de los planetas alrededor del sol, sólo identificó una serie de fenómenos celestes que únicamente podían explicarse correctamente si los planetas giraran alrededor del sol. William Harvey nunca vio un corazón latiendo ni a la sangre circulando por el cuerpo, únicamente encontró una serie de evidencias empíricas clínicas que sólo podían explicarse en su conjunto si existiera un sistema circulatorio. Lo mismo pasa con Freud, descubrió un método que daba luz a toda una serie de informaciones nuevas, que sólo podían explicarse en su totalidad si se aceptaba la idea de pensamientos inconscientes que podían ser desfigurados para dar nacimiento a una serie de fenómenos extraños que desde la consciencia parecían no tener explicación: formaciones del inconsciente.

Entonces Freud agrupaba una serie de fenómenos anímicos, y a través de lo que descubría mediante la asociación libre, los explicaba todos a partir de la creación de la idea de pensamientos inconscientes y un proceso de desfiguración que les permitía llegar a la consciencia. Encuentra también que este proceso de desfiguración parecía ser muy similar en todas las distintas formaciones del inconsciente, tal y como lo dice él mismo en su libro "Sobre el sueño":

En realidad, el trabajo del sueño es sólo el primero que hemos individualizado entre toda una serie de procesos psíquicos a los cuales ha de reconducirse la génesis de los síntomas histéricos, de las ideas angustiosas, de las obsesivas y de las delirantes. Condensación y, sobre todo, desplazamiento son caracteres que nunca les faltan, tampoco, a estos otros procesos.⁵

¿Qué son la condensación y el desplazamiento? Para Laplanche y Pontalis, ambos son modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes. La condensación es cuando UNA representación única representa por sí sola a VARIAS cadenas asociativas: muchos elementos se condensan en uno sólo. El desplazamiento "consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa". La combinación de condensación y desplazamiento en un proceso de desfiguración puede hacer irreconocibles los pensamientos inconscientes originales y dar lugar a formaciones sin un sentido aparente.

Asimismo, Freud habla de otros procesos que pueden formar parte del proceso de desfiguración, son el miramiento por la figurabilidad y el miramiento por la comprensibilidad. El miramiento por la figurabilidad es característico del sueño, las alucinaciones psicóticas y en menor medida de algunos chistes, y consiste en "mostrar" los pensamientos inconscientes de una forma dramatizada e incluso perceptual: la alucinación del sueño. El miramiento por la comprensibilidad se explica mejor en palabras de Freud:

⁵ Sigmund Freud (1901). Sobre el sueño. En: Obras Completas, Volumen 5, 1a ed. (1976), 4a reimposición (1991). Amorrortu, Argentina. Pp 653.

Cosa notoria es que no podemos mirar una serie de signos extraños ni escuchar una sucesión de palabras desconocidas sin falsear primero su percepción por miramiento a la comprensibilidad; apuntalándolos en algo ya sabido.⁶

En mis palabras: no podemos darnos cuenta de algún suceso extraño sin intentar forjarle una explicación comprensible, aunque sea falsa. Parafraseando nuevamente, una vez nacidas las formaciones inconscientes producto de la desfiguración, pueden acompañarse de una explicación falsa, pero muy comprensible.

Entonces, las formaciones del inconsciente son fenómenos con causas y consecuencias difíciles de explicar tales como los síntomas neuróticos, los sueños, los olvidos, los lapsus, los actos fallidos y los chistes, pero que pueden ser explicados a través del método psicoanalítico basado en la asociación libre, como productos de una serie de pensamientos inconscientes sometidos a un proceso de desfiguración (condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad y miramiento por la comprensibilidad) que les permite convertirse así en conscientes.

Solo restaría hacer una última pregunta: ¿por qué necesitan ser desfigurados y qué agencia se encarga de este proceso de desfiguración? La pregunta y las distintas propuestas de respuestas existe a lo largo de los trabajos de Freud desde 1900 hasta cerca de su muerte en 1939. Es una pregunta difícil de responder y que ha implicado la creación de teorías complejas que involucran la idea de la existencia de un “aparato psíquico” que intenta procurar el placer del sujeto y evitar el displacer, y que se aproxima a lograrlo mediante la creación de distintas “instancias psíquicas” que en ocasiones entran en conflicto entre sí y dan lugar a distintas “formaciones de compromiso”. Freud propone en 1895 un primer bosquejo de aparato en su “Proyecto de psicología”, un segundo aparato en su primera tópica (Consciente, preconsciente e inconsciente) descrita en el capítulo VII de “La Interpretación de los Sueños” que más adelante modificará desde “Introducción al narcisismo”, “El yo y el ello” y “Más allá del principio del placer” para llegar a su famosa segunda tópica (yo, superego y ello). Sin embargo, el desarrollo de la idea de aparato psíquico escapa a los objetivos del presente trabajo.

Espero haber logrado responder a la pregunta «¿qué son las formaciones del inconsciente?», pero sobre todo espero haber explicado los caminos por los cuales la idea de “formaciones del inconsciente” se tornó útil y necesaria para la explicación de toda una serie de procesos anímicos en el ser humano, y cómo renunciar a la idea de un inconsciente con sus respectivas formaciones empobrece la capacidad de explicar la psicología del ser humano. Al igual que en la escena inicial de “El Club de la Pelea”, una formación del inconsciente (sueños, lapsus, olvidos, síntomas, etc) es solamente la escena final de un largo proceso, y cómo tal, renunciar a investigar el resto de la película puede hacerlas parecer como fenómenos interesantes pero sin sentido... la cosa cambia radicalmente cuando son puestas en su contexto adecuado.

México D.F. a 17 de Enero del 2014

⁶ Sigmund Freud (1901). Sobre el sueño. En: Obras Completas, Volumen 5, 1a ed. (1976), 4a reimpresión (1991). Amorrortu, Argentina. Pp 648-649.